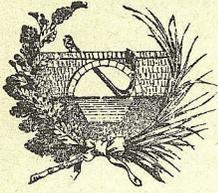


V-1
C-305



ASOCIACIÓN DE INGENIEROS
DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

*Acuerdo de la Comisión permanente
de 18 de Octubre de 1915.*

«Que se haga desde luego una tirada de 50.000 ejemplares del artículo de fondo del número 2.086 de la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS y se reparta en todas las provincias.»

¿ECONOMÍAS EN OBRAS PÚBLICAS?

No es posible. Si cuando empiecen á reconstituirse las Naciones beligerantes no nos hemos acercado á su nivel, podemos darnos por vencidos; ejercerán entonces de potentes bombas aspirantes, que se llevarán tras sí capitales y hombres, con grave quebranto de la energía económica del país.

El dilema planteado es este: AHORA Ó NUNCA.

Se impone la necesidad de un empréstito para obras públicas.

(EXTRACTO DEL ARTÍCULO CITADO.)

HA circulado la noticia de que en el proyecto de ley de Presupuestos que se está preparando van á introducirse importantes economías por los distintos Ministerios, á fin de compensar la disminución de ingresos del Tesoro en Aduanas y el aumento de gastos necesarios para la defensa nacional, inevitables consecuencias de la guerra europea.

¿Se van á introducir también en obras públicas? No es posible. *Tanto para dominar la gran crisis que seguirá á la guerra europea, como para poder gastar en aprestos militares cuanto requieran las necesidades patrias, precisa aumentar el presupuesto de obras públicas.*

¿Qué significan las desnivelaciones accidentales del Tesoro para el Estado, comparadas con la larga vida de las obras públicas?

Éstas no se construyen sólo para la actual generación; su principal utilidad, su máximo rendimiento, es para las generaciones siguientes. Ellas agradecerán con creces que les entreguemos esos instrumentos de trabajo, aunque las tengan que pagar, puesto que les hemos ahorrado *tiempo* para poseerlas, y el tiempo es oro, y lo será con tanta mayor razón entonces y, aun mucho antes, en la época en que sólo saldrán vencedoras de la lucha económica que entablarán las naciones después de la guerra, las que tengan la máquina de obras públicas bien montada. Destruyéndose están los países beligerantes, pero su resistencia económica es tal, que pueden tardar menos en reconstituirse que nosotros en llegar á alcanzarles. Se impone, pues, aprovechar estos años en que los demás han tenido que suspender su carrera, para que nos acerquemos á su nivel lo más posible. No hacerlo, y en lugar de luchar con frenesí por la victoria del mañana, reducir la construcción de obras públicas á lo indispensable, á lo comprometido, sería una equivocación.

Se dirá que para emprenderlas hace falta dinero, y al precio á que hoy está no resulte quizá remunerador el ejecutarlas en estos momentos; pues ¿á cuándo vamos á aguardar?, ¿á la terminación de la guerra en que la crisis económica será mayor, porque no podremos luchar con los empréstitos extranjeros?, ¿ó es que vamos á hacer un alto en obras públicas, *ahora y entonces* y esa laguna se traducirá en un período de decadencia más tarde, ya que por mucho que hagamos luego, no podremos competir? A la terminación de la guerra harían tanta falta esas obras públicas que ahora se dejasen de construir, que seguramente se pagarían de buena gana á mayor precio para obtenerlas. ¿Se ha comparado ese aumento de utilidad con el del coste actual del dinero para adquirir, por medio de un empréstito, al precio á que esté aquél en el mercado todo el que haga falta para las obras públicas más necesarias? No se desprecie para valorar dicho beneficio futuro el tiempo que ahorramos á los que en esos años necesitan utilizar las obras públicas; es un factor que no se suele tener en cuenta. Así extrañaba tanto al empezar la Canadiense sus obras en la

provincia de Lérida que pagase por adquisición de terrenos y derechos más de lo que valían, creyéndoles derrochadores, y era que con ello *ahorraban tiempo* para que aquéllas empezasen á producir antes.

Además, las obras que emprendamos, para las generaciones siguientes son; con sus recursos deben construirse, y no sólo lo agradecerán sino que creemos que no hay derecho para condenarlas á la miseria como sucedería si no les facilitamos los medios de vida proporcionados á su época que á nosotros nos legaron las generaciones anteriores, las cuales, en lugar de entregarse á injustificados pesimismo y á la inacción, desplegaron á mitad del siglo anterior un esfuerzo grandísimo estando el Tesoro más exhausto que hoy y sosteniendo también en tierras africanas una guerra que exigía grandes gastos.

Peor era la situación de Francia al terminar la guerra del 70, y acudió al crédito votando presupuestos de centenares y miles de millones de francos para obras públicas en medio de atronadores aplausos de los Diputados, puestos en pie.

Peor era la situación de Italia cuando hace años saldaba sus presupuestos con más de 350 millones de pesetas de déficit anual, y salvó la crisis económica acudiendo al crédito para construir obras públicas en vasta escala.

La deuda pública en Egipto consumía los dos tercios de sus ingresos y el tercio restante no bastaba para atender á los gastos ordinarios de su presupuesto. La Administración inglesa salvó la Hacienda de ese país levantando un empréstito, no para liquidar deudas, sino para contraer nuevas cargas con destino á la ejecución de sus importantes obras de regadío. Los títulos de la Deuda egipcia que se cotizaban á 27 por 100 subieron en trece años al 103 por 100.

No hay que desmayar ante una contrariedad económica de momento; no dejarse abatir por las negruras que esparce la guerra, sino mirar por cima de esas nubes de tempestad la aurora del nuevo día y procurar que iluminen á un pueblo apercebido con todos los medios que haya podido reunir para obtener la victoria en esa lucha por la existencia que se entablará después.

La necesidad ha hecho crear nuevas industrias; más se crearán todavía cuando algunas de los países beligerantes no puedan soportar los tributos consiguientes á la guerra. ¿Estamos preparados para que encuentren las facilidades que su arraigo exige?

Si no damos al ahorro nacional posibilidad de lucro en las empresas que se creen al amparo de las obras públicas construídas emigrará en cuanto pueda. ¿Por qué no intentar que se quede aquí dándole ambiente apropiado?

Está bien orientada la política general de obras públicas, pero si hay que sacar de ellas su máximo rendimiento á tiempo, hay que acelerar la marcha. Se trata del *ser ó no ser*.

* * *

Un presupuesto nivelado sin que atienda á aumentar en lo posible los medios de producción, es un fracaso financiero.

Un presupuesto con déficit que no sea debido en parte principal á aquella atención, es un desacierto económico puesto que al lado de toda otra clase de gasto, aunque sea útil y necesario, debe figurar un gasto reproductivo y ninguno hay, de los que el Estado puede realizar, que lo sea en más alto grado que la construcción de obras públicas.

No hay que mirar el superávit ni el déficit en los libros de cuentas de la Hacienda, por ser un balance puramente aritmético; hay que mirar, como dijo el Sr. Sánchez de Toca, si la Nación salda con sobrante ó no, si el crédito público resulta fortalecido, y la constitución económica vigorizada, aumentando la producción y el consumo.

¿Qué importa que se ahorre, por ejemplo, en el crédito de conservación de carreteras, si al país le produce un aumento de gasto de transporte triple de lo que se haya ahorrado?

¿Qué importa que se pretenda ahorrar construyendo menos obras públicas, si queda rezagada la Nación, si queda vencida en la lucha económica mundial y pierden de valor sus productos!

Si para completar su equipo militar se considera necesario aumentar el déficit del presupuesto, puede hacerse sin aumentar la deuda nacional: no hay más que duplicar dicho déficit, á fin de destinar una cantidad igual á un gasto eminentemente reproductivo que cree riqueza, á obras públicas.

Los próximos presupuestos deben procurar, igualmente, la defensa y la *existencia* nacional.

No es probable se vuelva á presentar otra ocasión en que podamos alcanzar á las demás naciones por haberse detenido en su carrera. Si cuando empiecen á reconstituirse no hemos llegado, podemos darnos por vencidos; ejercerán entonces de potentes bombas aspirantes que se llevarán tras sí capitales y hombres, con grave quebranto de la energía económica del país.

Este es el dilema: ahora ó nunca.

No preguntemos, por tanto, cuál será la baja, sino cuál será el aumento del presupuesto de obras públicas que ha de salvar á España.